

EL CONTEXTO ACADÉMICO: LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG Y EL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

Herminio SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y ARROYO

Nos, Ruperto el viejo, por gracia de Dios conde palatino en la Renania, príncipe elector del Sacro Imperio y duque de Baviera, damos a conocer a todos los que vean, lean o escuchen esta acta, que queremos que las siguientes libertades, determinaciones y artículos se observen siempre y con determinación, en toda su extensión, tal como ahora sigue.

Acta Fundacional de la Universidad de Heidelberg, 1o. de octubre de 1386(?), firmada por Ruprecht I.¹

I. APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG

1. *La universidad medieval y Heidelberg*

Uno de los elementos más importantes para comprender la amplísima cultura medieval, particularmente en la época de su mayor florecimiento, es la universidad. A partir del siglo VI, hay un impulso intelectual cada vez más firme que proviene de los monasterios, cuya raíz en la Europa Occidental se debe a San Benito de Nursia (480?-547?), quien fundó el primero de ellos en Montecassino, cerca de Nápoles, hacia el 529. Además de los monasterios, debemos recordar a las escuelas catedráticas como instituciones difusoras del saber; ejemplo de ellas son las de Reims, Chartres, Lieja y Aquisgrán, todas de añeja tradición. Sin embargo, es en las universidades en donde poco a poco se sistematizarán los estudios, organizados en las fa-

¹ Cita tomada del texto completo en Boockmann, Hartmut, *Das Mittelalter* [El Medioevo], Múnich, Beck, C. H., 1997, pp. 344 y ss.

cultades de teología, filosofía, derecho y medicina, y en donde también se aprendían las llamadas “artes liberales”, divididas en las disciplinas del *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica o lógica) y del *Quadrivium* (aritmética, música, geometría y astronomía).

El origen de nuestras modernas universidades y escuelas superiores está en el siglo XII, como “refugio” de sabios y estudiantes trotamundos. Si bien ya no está sujeto a discusión cuándo surgieron, la manera en que ocurrió el proceso que desembocó en estas instituciones sigue provocando en los estudiosos del tema algunos dolores de cabeza. Lo que generalmente vale como seguro es que el germen de las modernas universidades se desarrolló en el luminoso siglo XII. Sobre el posible proceso de surgimiento se han esgrimido diversas hipótesis, que podemos reducir a tres fundamentales:²

- Según la *teoría de la tradición*, habría una relación estructural directa que establecería un contacto de las instituciones árabe-orientales, bizantinas y monástico-eclesiásticas de la Edad Media plena con las universidades de los siglos XII y XIII.
- La *teoría del intelecto* nos dice que el interés científico, a la sazón en pleno florecimiento, era suficientemente motivador como para motivar la creación de un verdadero foro de libre desarrollo espiritual.
- Por último, la *teoría social* tiene por determinante el hecho de que las universidades del siglo XII se establecieron como nuevas formas de vivir, trabajar, aprender e investigar comunitariamente.

Lo más probable es que sea una combinación de la segunda y la tercera de estas teorías lo que corresponda a la realidad, mostrándose la primera como insuficiente a todas luces, pues tanto la actividad escolástica docente y de abierto espíritu científico, sobre todo en las escuelas catedralicias y monásticas, como las nuevas formaciones sociales de naturaleza corporativa de los gremios en las ciudades medievales, caracterizadas por la división del trabajo, fueron las que posibilitaron, a partir particularmente del siglo XII, una manera peculiar de organizarse para enseñar y aprender, como principios constitutivos que marcarían la esencia de la universidad

² Müller, Rainer A., “Hochschulen. Von der Universitas zur Universität” [Escuelas superiores. De la Universitas a la Universidad], *Spektrum der Wissenschaft*, número especial: “Forschung und Technik im Mittelalter” [Investigación y técnica en la Edad Media], Heidelberg, noviembre de 2002, p. 38.

medieval protomoderna.³ Esto marca por un lado, una clara y fundamental diferencia entre las universidades, y, por otro, las academias y gimnasios de la Antigüedad, las escuelas árabes del Corán, las escuelas catedráticas, monásticas y palatinas y las instituciones privadas en las ciudades destinadas a la formación especializada para juristas y médicos, directas antecesoras de las universidades.

Así, a imitación de la organización de los gremios de los artesanos, de las corporaciones burguesas y de las cofradías religiosas, surgió poco a poco una suerte de colegios llamados *universitates magistrorum et scholarium*, o también *Universitas Societas Magistrorum et Scholarium* (“comunidad general de maestros y escolares”,⁴ nombres que con el paso del tiempo se redujeron a *Universitas*. La relación con las organizaciones corporativas de las ciudades se refleja claramente en el hecho de que existían cargos como el de *rector* y *magister*, así como en el carácter democrático de dichos cargos, más en unas universidades que en otras, pero de alguna manera presentes.⁵

Decisivo para la autonomía de estas corporaciones de estudiosos era el derecho a la autoadministración académica por medio de la elección del rector, del Senado y de la Asamblea General; el derecho de otorgar grados académicos, el más importante de los cuales era el de *doctor*; el de la *libertas academica*; el de poseer estatutos y la autonomía jurisdiccional, así como una serie de privilegios económicos y sociales (por ejemplo, la exención de impuestos y del servicio militar para los estudiantes, así como la reglamentación de la renta que los dueños de casas podían exigir a profesores y alumnos). Esto permitía apoyar a estudiantes con problemas financieros, sobre todo tomando en cuenta que los estudios teológicos podían durar por lo menos ocho años. Había también algunas “becas” y fundaciones. Así, por ejemplo, la ciudad de Nuremberg, en el siglo XIV, apoyaba en sus estudios a jóvenes escogidos cuando le faltaba personal calificado en la administración municipal.⁶

Por todos estos derechos y privilegios y por la internacionalidad tanto de profesores como de alumnos, no son comparables las universidades medie-

³ *Idem*.

⁴ Véase Grabois, Aryeh, *Enzyklopädie des Mittelalters*, Frankfurt/Meno, Edition Atlantis, 1978, p. 582.

⁵ *Ibidem*, p. 583.

⁶ Lindgren, Uta, “Gaudeamus igitur...”, *Spektrum der Wissenschaft*, cit., nota 2, p. 42.

vales con las instituciones tradicionales de educación que hasta entonces existían y que hemos mencionado más arriba: las universidades son, en ese sentido, una especie de “invento social de la escolástica”, según expresión de Müller.

A fines del siglo XII y principios del XIII asistimos a un crecimiento de las universidades, que se convertían paulatinamente en verdaderos centros de enseñanza, primero en París y Boloña, diferenciándose por su organización en “facultades”. Estas instituciones se llamaban indistintamente *studium generale*, *studium privilegiatum*, *academia*, *gymnasium*, *Hohe Schule* o, como ya vimos, *universitas*. En un principio se enseñaba y disputaba en la calle o en iglesias y edificios públicos, pasando después a rentar otros espacios, por lo cual la universidad no siempre estaba sujeta a espacios propios ni a grandes aparatos burocráticos; podía además publicar planes de estudio, formular estatutos, cobrar “colegiaturas” o derechos, llevar una matrícula y tenía el derecho a poseer símbolos de autonomía, como son el sello universitario y el cetro. Profesores con un salario trabajaban según un plan de estudios fijo, y si bien el carácter corporativo-democrático se mantenía, la influencia de los profesores, que casi formaban ya una clase social en sí, creció paulatinamente. Algunos de ellos, como Petrus Abaelard (1079-1142) y San Alberto Magno (c. 1200-1280), gozaron de gran fama y prestigio, si bien el primero de ellos también desataba grandes polémicas, lo cual formaba parte muchas veces de la vida de los letrados y estudiosos.

Por lo general, la universidad poseía un carácter suprarregional y estaba provista de un “privilegio”, ya sea por parte del papa o del emperador. También podía significar, aunque no siempre, que abarcaba las cuatro facultades clásicas: filosofía, teología, jurisprudencia y medicina. Los privilegios, además, determinaban el renombre de la institución y garantizaban el reconocimiento de los grados académicos en toda Europa occidental: con el doctorado o con la *licentia docendi*, por ejemplo, se tenía el derecho de dar clases en cualquier otra universidad sin necesidad de someterse a más exámenes. La universidad gozaba de inmunidad, esto es, de autonomía frente a las autoridades estatales y municipales, lo que podemos constatar con el acta de fundación de la Universidad de Nápoles, expedida por Federico II en 1224, o con la bula *Parens scientiarum* (“Madre del aprendizaje”), del papa Gregorio IX, de 1231, para París, su *alma mater*. Este últi-

mo documento es, por así decirlo, la constitución de la posterior *Sorbonne*, el centro teológico más importante al norte de los Alpes.⁷

La universidad medieval se caracteriza por mantener una vida muy ligada a su comunidad y por sostener una actividad intelectual sumamente intensa y, podemos decir, muchas veces, agitada, en donde el intercambio frecuentemente apasionado de ideas formaba parte de la vida cotidiana. Además —y este es un punto muy importante—, las autoridades civiles y eclesiásticas eran muy rigurosas y procedían con gran cuidado en el otorgamiento de privilegios y en la fundación de universidades.⁸

Es muy difícil establecer las fechas de fundación de las universidades, puesto que en general se toma en cuenta el momento en que la autoridad civil o eclesiástica concede el estatuto de universidad a centros docentes que ya existían; tal es el caso, digámoslo a guisa de ejemplo, de Bolonia, surgida a partir de una escuela de derecho; de París, que lo hace sobre la ya en ese entonces famosa escuela catedralicia de Nuestra Señora, o Montpellier, heredera de una celeberrima escuela de medicina. Esto hay que tomarlo en cuenta cuando leamos las fechas que más abajo consignamos, además de que vale decir que únicamente citaremos nombres de universidades del occidente europeo, lo cual no quiere decir que dicha institución fuera desconocida para los otros escenarios de la Edad Media, como es el caso del mundo musulmán —recordemos el interesante caso de Bagdad o el de El Cairo—, si bien con otra estructura y organización.⁹

La primera escuela que recibe su estatuto de universidad es la de Bolonia, en 1158; le sigue París en 1200, como parte de las medidas tomadas por Felipe Augusto al elegir a tal ciudad como su capital. Oxford nace a partir de una escisión de estudiantes ingleses de París hacia 1167-1168, Cambridge es de 1209, aunque fue reconocida oficialmente hasta 1571. En Italia tenemos a Padua en 1222, Siena en 1246, Pavía en 1361, Florencia en 1349 y Turín en 1405. Francia, además de la universidad de París, se engalana con Montpellier, que recibe sus privilegios en 1289, Tolosa es del 1233 y Aix del 1409. La famosa universidad escocesa de Saint Andrews es

⁷ Müller, Rainer A., “Hochschulen. Von der Universitas zur Universität” [Escuelas superiores. De la Universitas a la Universidad], *Spektrum der Wissenschaft*, *cit.*, nota 2, p. 42.

⁸ Sánchez de la Barquera y Arroyo, Herminio, “Comentarios en torno a la cultura de la Edad Media”, *Palabra*, México, enero-marzo de 2004, p. 118.

⁹ La siguiente información acerca de las fechas de fundación de las universidades se basa en Sánchez de la Barquera, *op. cit.*, nota anterior, pp. 117 y 118.

de 1411, Glasgow de 1451 y Aberdeen de 1494. En el Sacro Imperio Romano Germánico tenemos primero a Praga en 1348, sigue Viena en 1364 y después la Universidad de Heidelberg, objeto de estos apuntes. Colonia, la excelsa universidad de los dominicos, es de 1388, mientras que la de Erfurt, dirigida por los franciscanos, es de 1389; Leipzig es de 1409, Rostock de 1419, Friburgo de 1455 y Tubingia (Tübingen) es de 1477.

España cuenta también con muy importantes centros: la universidad de Salamanca, fundada por Alfonso IX en 1218, tuvo que esperar hasta 1243 a que el nieto del fundador, Alfonso X “El Sabio”, la dotara de los implementos y cátedras que se necesitaban; le siguen Valladolid en 1346, Huesca en 1359, Alcalá de Henares en 1409, Barcelona en 1470, Zaragoza en 1477, Valencia en 1505 y Santiago de Compostela en 1526. Portugal cuenta con una desde el 1290 y que estuvo funcionando alternativamente en Lisboa y en Coimbra, siendo desde 1537 su sede definitiva esta última ciudad.

Lovaina, en Bélgica, sigue siendo muy importante; su fundación es de 1426. Upsala, universidad sueca, data de 1477, Copenhague es de 1479, Basilea de 1460 y Cracovia de 1364.

Nuestra América es heredera temprana de esta institución medieval: ya en 1538 se funda la Universidad de Santo Domingo; la de Lima y la de la ciudad de México se fundan formalmente en 1553. La Universidad de Lima, empero, es considerada la más antigua del Nuevo Mundo, puesto que subsiste sin interrupción desde el siglo XVI.

Ordenando bajo otros criterios las fechas anteriores, se pueden reconocer dos generaciones de universidades medievales. A la primera pertenecen las llamadas *universitates ex consuetudine*, como París o la Escuela Superior de Jurisprudencia de Boloña, cuya constitución ponía el acento en los estudiantes, agrupados por naciones: ellos elegían al rector y controlaban a los profesores en su trabajo y en sus honorarios. Este modelo boloñés de una verdadera *universitas magistrorum et scholarium* duró hasta el siglo XIII, cuando se impuso el modelo parisino de la *universitas magistrorum* con su división por facultades y que sigue siendo típico hasta nuestros días. A este último modelo pertenecían las universidades de Oxford y Cambridge. Los *collegia* o *Colleges* fueron instituidos originalmente como patronazgos para escolares y maestros talentosos pero pobres. Hay que agregar a algunas universidades italianas, también producto de migracio-

nes, como la de Padua (1222) y la de Siena, surgida de un *studium generale* en 1246.

La segunda generación la forman las *universitates ex privilegio*, es decir, aquellas que se fundaron a través de determinados decretos o privilegios estatales, eclesiásticos, reales o municipales. Al principio de su historia encontramos por lo tanto un acto de fundación decidido y con fecha. Un prototipo de este caso es la de Salamanca; al mismo grupo pertenecen la de Nápoles y la de Toulouse, así como las universidades de Praga, Viena, Heidelberg, Colonia y Erfurt.

En la última fase de la Edad Media, las universidades florecen notablemente: en medicina predominan las enseñanzas de Hipócrates, Galeno y Avicena, se conoce a Averroes y a Aristóteles, entre otros muchos, y se discuten vivamente las corrientes escolásticas (tomismo y escotismo). Este vigor intelectual es heredado por el Gran Renacimiento, aunque a poco comenzará una marcada etapa de declive.

2. La fundación de la Universidad de Heidelberg¹⁰

A poca distancia de la desembocadura del río *Neckar* en el Reno (*Rhein*), la ciudad de Heidelberg está situada en el suroeste de Alemania, en el estado de Baden-Württemberg. Cuenta con poco más de 140,000 habitantes y es sede de una universidad estatal, la más antigua de Alemania, y que lleva oficialmente el nombre de *Ruprecht-Karls-Universität*, en latín *Ruperto-Carola*, por las razones que enseguida explicaremos.

El privilegio de fundación le fue otorgado por el papa Urbano VI (Bartolomeo de Prignano, papa de 1378 a 1389) el 23 de octubre de 1385; esto permitió concretar su fundación por el príncipe elector Ruprecht I (de ahí la primera parte de su nombre), comenzando sus actividades en 1386 en la Iglesia del Espíritu Santo (*Heiliggeistkirche*), ganando importancia y fama con una rapidez y constancia impresionantes, como casi ninguna otra. Este empuje y prestigio continúan siendo sus distintivos en la actualidad. Desde el principio y durante muchos siglos estuvo organizada en las cuatro facultades de rigor, que ya hemos anotado.

¹⁰ Los datos históricos de la Universidad que nos ocupa fueron tomados en su mayoría de la página de la institución: www.uni-heidelberg.de, consultada entre el 7 y el 10 de septiembre de 2009.

La fundación de esta universidad puede comprenderse si se toma en cuenta que nació en épocas del “Cisma de Occidente” (1378-1417), durante el cual había un Papa que residía en Aviñón y otro que permanecía en Roma (aunque llegó a haber hasta tres papas). Así, mientras París se mostraba fiel al pontífice de Aviñón, a la sazón Clemente VII (antipapa, Roberto de Ginebra, muerto en 1394), la nueva universidad, situada en el Palatinado, fiel a Roma, podría cubrir las necesidades de formación teológica de quienes apoyaban a Urbano VI. Por eso es que los primeros profesores de la Universidad de Heidelberg llegaron de París y de Praga, huyendo del cisma y de las luchas entre diversas nacionalidades. El primer rector fue Marsilius de Inghen (c. 1330/1340-1396), nacido en los Países Bajos.

Los documentos de la fundación fueron redactados y sellados el 1o. de octubre de 1386. Pocos días después, el 18, con la celebración de la misa, comenzaron las actividades. Al día siguiente tuvieron lugar las primeras lecciones (la costumbre medieval era que el profesor leía a los alumnos determinados textos —*lectio*— y dictaba solamente las partes esenciales).

La situación estratégica de Heidelberg benefició a la universidad, que se convirtió en un punto de referencia para estudiantes y profesores. Al llegar la época de las guerras de religión en el siglo XVI, la universidad permaneció fiel a Roma. Sería hasta 1556 cuando el príncipe elector Ottheinrich la convirtió en una escuela superior evangélica; en esa misma época se consolidó como un centro europeo de ciencia y cultura, con un fuerte carácter calvinista al que se le agregaría después el humanismo tardío. Estos “años dorados” duraron hasta 1618, que marcó el inicio de la terrible Guerra de los 30 Años y que dañó severamente a la universidad. En 1622 fue trasladada a Roma la famosísima “*Bibliotheca Palatina*”, al poco tiempo la ciudad fue destruida por las tropas del rey francés Luis XIV, por lo que la universidad permaneció cerrada varios años. Una vez reiniciadas las actividades académicas, reinó ahí, como en casi todo el territorio alemán de la época, cierta mediocridad intelectual hasta casi finales del siglo XVIII, en que la institución estaba incluso económicamente quebrada.

La reorganización política que inició en 1803 en lo que ahora es Alemania significó para la universidad un nuevo inicio, caracterizado por una reorganización y un financiamiento estatal. De ahí la segunda parte del nombre: el gran duque de Baden, Karl Friedrich, pasa por ser una especie de “segundo fundador”.

En el siglo XIX, siglo del romanticismo, es de una gran actividad: el famoso filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y el afamado cirujano y oftalmólogo Maximilian Joseph von Chelius (1794-1976) dieron lustre a la universidad, que además se convirtió en un centro de los estudios de derecho, disfrutando desde entonces de una fama de apertura y de brazos abiertos frente a otras culturas e ideas. En 1890 se agregó, a las cuatro facultades existentes desde la primera fundación, la de ciencias naturales.

Después de la Primera Guerra Mundial, en el periodo conocido en Alemania como “la República de Weimar”, Heidelberg era reconocida por ser un refugio de las fuerzas democráticas, con profesores de la talla de Karl Jaspers (1883-1969), Gustav Radbruch (1878-1949), Martin Dibelius (1883-1947) y Alfred Weber (1868-1958). Mención especial merece el hermano de este último, Maximilian Carl Emil, más conocido como Max Weber (1864-1920), jurista, economista, historiador, politólogo y sociólogo de renombre mundial, quien estudió en Heidelberg y después, entre 1897 y 1903, fue profesor en la misma universidad. Aun después de haber renunciado a su trabajo académico siguió muy involucrado en la vida de la ciudad, particularmente durante la Primera Guerra Mundial. Como puede verse en la colaboración de Richard Ortiz y José Reynoso en este mismo libro-homenaje, las aportaciones de Max Weber en el campo de la economía, sociología, historia y ciencia política, *v. gr.*, la comparación histórica, la distancia apropiada de los conceptos y la concepción causal compleja, son pilares fundamentales del enfoque histórico-empírico de la Escuela de Heidelberg y por lo tanto del trabajo de Dieter Nohlen.

Sin embargo, a pesar de todo este brillo, llegaron épocas turbias: la dictadura nacionalsocialista iniciada en 1933 dañó gravemente a la universidad, que fue totalmente “asaltada” y controlada por los partidarios del nuevo régimen, por lo que numerosos profesores fueron despedidos y muchos estudiantes rechazados por motivos políticos o raciales. Así como todas las personas, épocas e instituciones tienen sus luces y sus sombras, hay que decir que la Universidad de Heidelberg, totalmente tomada por los nuevos dueños del poder, fue la primera universidad alemana en declararse “nacionalsocialista” y en introducir el “Principio del Führer”, esto es, un “principio de la autoridad del jefe”, que pretende la obediencia absoluta de los subalternos y que caracterizó al nacionalsocialismo.

3. *La refundación después de la guerra*

Por lo anterior, al terminar la guerra, que afortunadamente no trajo consigo la destrucción de la ciudad ni de la universidad, era por lo tanto necesaria una renovación de la vida espiritual y académica, por lo que Jaspers redactó nuevos estatutos como reacción en contra los excesos ocurridos durante el terror nazi. Al poco tiempo, se construyó fuera de la ciudad antigua un campus destinado a las ciencias naturales y, en parte a la medicina, mientras que las ciencias del espíritu se quedaban en los numerosos espacios en el centro histórico.

4. *La universidad hoy*

Las estructuras de la universidad se modificaron con el proceso de reformas de 1969, por lo que se pasó de una organización en cinco facultades, a una de 16. Por último, en 2002 se reestructuró nuevamente la universidad, para pasar a tener, hasta la actualidad, 12 facultades:

- Facultad de Teología (teología evangélica)
- Facultad de Derecho
- Facultad de Filosofía
- Facultad de Neofilología
- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
- Facultad de Ciencias Culturales Empíricas y de la Conducta
- Facultad de Matemáticas e Informática
- Facultad de Física y Astronomía
- Facultad de Química y Ciencias Geológicas
- Facultad de Ciencias Biológicas
- Facultad de Medicina (que incluye la clínica universitaria y un hospital de primer nivel)

La Universidad Ruperto-Carola de Heidelberg cuenta en la actualidad con 27,602 estudiantes (semestre de invierno 2008-2009), 5, 175 de los cuales son extranjeros; tiene 373 profesores de tiempo completo y ejerce un presupuesto total de 548'310,461 € (datos de agosto de 2009). Está considerada la número 1 de Alemania y se encuentra entre las mejores del mundo, y su célebre biblioteca es la segunda dentro de las bibliotecas universitarias del país. Algunos de sus investigadores han recibido incluso el

Premio Nobel en diferentes disciplinas.¹¹ Por todo lo dicho, la universidad sigue siendo un puntal de la investigación y de la docencia en Alemania, centro de atracción para los estudiantes extranjeros y propicio para la libre y enriquecedora discusión de las ideas, siempre fiel a su divisa, que data de la Edad Media:

Semper apertus.

II. EL INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA (INSTITUT FÜR POLITISCHE WISSENSCHAFT)¹²

1. *Los antecedentes y la fundación*

La historia del Instituto de Ciencia Política (en adelante IPW, por sus siglas en alemán) inicia en 1947, cuando, a iniciativa del filósofo Karl Jaspers, a quien ya hemos mencionado, se le encargó al politólogo Dolf Sternberger (1907-1989) impartir la asignatura de la Ciencia de la política en la Facultad de Filosofía. En 1951 se formó el primer grupo de trabajo en torno al mismo Sternberger, que se consolidó en 1955 como un Seminario de Política en el “Instituto Alfred Weber para Ciencias Sociales y del Estado”. En ese mismo año se inauguró la primera cátedra de Ciencia política en la Facultad de Derecho, llamándose para ocuparla a Carl Joachim Friedrich (1901-1984), a la sazón docente en Harvard, y bajo cuya iniciativa se fundaría, el 1o. de abril de 1958, el IPW. Al año siguiente, Sterneberger fue nombrado segundo director, aunque dependiendo de la Facultad de Filosofía. Esta pertenencia de los directores a dos facultades distintas se resolvió con las ya mencionadas reformas de 1969, por lo que desde ese año y hasta 2002 el IPW perteneció a la Facultad de Filosofía e Historia. A partir de este último año es parte de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Además de los dos primeros directores, han fungido como tales Joachim

¹¹ Philip Lenard (Premio Nobel de Física, 1905), Albrecht Kossel (Medicina, 1910), Otto Meyerhof (Medicina, 1922), Richard Kuhn (Química, 1938), Walter Bothe (Física, 1954), Hans Jensen (Física, 1963), Georg Wittig (Química, 1979), Bert Sakmann (Medicina, 1991) y Harald zur Hansen (Medicina, 2008).

¹² Los datos que se consignan en este subcapítulo fueron tomados, fundamentalmente, de *Das Institut für Politische Wissenschaft stellt sich vor*, editado por el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg (véase la bibliografía al final de estos apuntes), así como de información proporcionada personalmente por Dieter Nohlen.

Arndt (1968), Klaus von Beyme (1974), Manfred G. Schmidt (1987), Wolfgang Merkel (1999) y Uwe Wagschal (2005).

2. *El IPW hoy en día*

La introducción de colegiaturas en las universidades alemanas a partir de 2007 ha permitido la contratación de más personal docente y administrativo.

El IPW cuenta con domicilio propio desde 1968, año en el que se mudó a un edificio barroco, la Casa Riesen; ocupó después, desde 1980, un edificio en la calle Marstall y, por fin, en este año de 2009, se mudó a un edificio más espacioso, modernizado y apto para las funciones de docencia, estudio e investigación, en la calle Berheimer.

El IPW está considerado como uno de los mejores centros para la enseñanza y la investigación de la ciencia política en Alemania y en Europa. Actualmente estudian en él unos 1,800 alumnos, a cargo de siete profesores de tiempo completo, numerosos colaboradores, asistentes, profesores emeritos aún activos, profesores honoríficos, etcétera.

3. *Dieter Nohlen en el IPW*

Aunque su brillante trayectoria es tema de otras contribuciones en este libro-homenaje, nos referiremos ahora brevemente al paso de Nohlen por el IPW. En 1974 fue nombrado profesor titular de Ciencia política en la Universidad de Heidelberg, trabajando en el Instituto desde ese año hasta 2005, en el que se retiró como profesor emérito. En su largo camino recorrido, Nohlen ha desempeñado diferentes cargos académicos. Entre otros, fue director del Instituto entre 1978 y 1979 y decano de la Facultad de Filosofía e Historia de 1990 a 1992.

Los temas a los que ha dedicado su fructífera labor en la docencia, la asesoría y la investigación son: sistemas políticos, elecciones y sistemas electorales, democratización, teorías y políticas del desarrollo, y en general el llamado “Tercer Mundo”. Su ámbito “geográfico y cultural” de trabajo ha sido fundamentalmente América Latina, en donde ha actuado como analista y asesor en los procesos de democratización, así como en la docencia, por lo que su obra es una referencia obligada y reconocida en todo el subcontinente.

A lo largo de su carrera ha recibido numerosos galardones y muchas distinciones; ahora sólo resaltaremos que en 2005, al retirarse de la vida docente, recibió la Medalla de Honor de la Universidad de Heidelberg, en atención a sus brillantísimos méritos académicos.

Es, pues, en esta Universidad Ruperto-Carola, en este Instituto de Ciencia Política, en donde Dieter Nohlen ha desarrollado su riquísima y trascendental labor. Quienes le conocen no sólo admiran en él sus méritos académicos y profesionales, sino también, y quizá en mayor medida, su enorme calidad humana, distinción propia de los verdaderos sabios.

III. BIBLIOGRAFÍA

BOOCKMANN, Hartmut, *Das Mittelalter* (“El Medioevo”), Múnich, C. H. Beck, 1997.

GRABOIS, Aryeh, *Enzyklopädie des Mittelalters*, Edition Atlantis, Frankfurt/Meno, 1978.

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG, *Das Institut für Politische Wissenschaft stellt sich vor* [El Instituto de Ciencia Política se presenta], Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg, s. f., no posterior a 2008.

LINDGREN, Uta, “Gaudemus igitur...”, *Spektrum der Wissenschaft*, número especial: “Forschung und Technik im Mittelalter” [Investigación y técnica en la Edad Media], Heidelberg, noviembre de 2002.

MÜLLER, Rainer A., “Hochschulen. Von der Universitas zur Universität” [Escuelas superiores. De la Universitas a la Universidad], *Spektrum der Wissenschaft*, número especial: “Forschung und Technik im Mittelalter” [Investigación y técnica en la Edad Media], Heidelberg, noviembre de 2002.

SÁNCHEZ DE LA BARQUERA Y ARROYO, Herminio, “Comentarios en torno a la cultura de la Edad Media”, *Palabra*, México, enero-marzo de 2004.

Página electrónica

www.uni-heidelberg.de